

LOS EFECTOS DEL HURACÁN MARÍA EN LA NIÑEZ EN PUERTO RICO



VOLUMEN I: RESUMEN DE ASPECTOS RELEVANTES

AUTORES

Estudios Técnicos, Inc.

Lcda. Anitza María Cox Marrero, MEd
Directora División de Análisis y Política Social

Carlos Torija Liébana, MS
Director de Estadísticas

Oria Liz Andino Acosta, BBA
División de Análisis y Política Económica

Rafael Arroyo Morales, PhD
División de Análisis y Política Social

Eduardo Burgos, MA
División de Análisis y Política Social

Natalia Figueroa, MBA
División de Análisis y Política Económica

Roberto Moyano MS
División de Planificación y Sistemas de Información Georeferenciada

Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

María E. Enchautegui Román. PhD
Departamento de Economía,
Eileen V. Segarra Alméstica. PhD
Departamento de Economía,
Yolanda Cordero Nieves. PhD
Escuela Graduada de Administración Pública,
Sylvia Martínez Mejías, PhD
Departamento de Psicología
Hilda P. Rivera Rodríguez. PhD
Escuela Graduada de Trabajo Social

Con la asistencia de
Mariela Avilés Font
Valerie Maldonado Giusti
Nicolemarie Peña Cartagena
Aldo I. Valedón

Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras

DISEÑO GRÁFICO E INTEGRACIÓN DEL DOCUMENTO, ESTUDIOS TÉCNICOS, INC.

Este estudio se llevó a cabo gracias a una colaboración de
Save the Children, Massachusetts United Fund y la
Fundación Ángel Ramos de Puerto Rico.

CONTENTS

AUTORES	2
TRASFONDO Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	5
RESUMEN DE ASPECTOS SOBRESALIENTES.....	7
NIVELES DE PREPARACIÓN NO ALINEADOS CON LA MAGNITUD DEL DESASTRE	7
LA MAYORÍA DE LAS FAMILIAS PASÓ EL HURACÁN EN SU VIVIENDA.....	9
AMIGOS, FAMILIARES Y COMUNIDAD ACTORES CLAVE EN LA RESPUESTA	9
Respuesta y actores en el entorno comunitario	9
Voluntariado.....	10
Autogestión y resiliencia de los niños.....	11
LA MAYORÍA DE LOS HOGARES CON NIÑOS y ADOLESCENTES SUFRIERON PÉRDIDAS Y ALGUNOS AUN NO SE RECUPERAN	12
La mayoría experimentó daños a la propiedad, aquellos hogares de bajos ingresos siendo los más afectados.....	12
Cerca de la totalidad de la población sin servicios básicos	12
Inseguridad alimentaria en los hogares con niños	13
Pérdidas materiales y emocionales	14
A un año del evento, las familias con niños continúan enfrentando el impacto socioeconómico	14
Múltiples los efectos en la educación de los menores.....	15
El tiempo de reapertura de las escuelas varió.....	16
LOS MENORES MUESTRAN CAMBIOS DE COMPORTAMIENTO EN LA ESCUELA Y EL HOGAR..	18
Cambios en el comportamiento en las escuelas	18
Cambios de comportamiento observados en el hogar	19
INTERRUPCIONES EN LOS SERVICIOS DE SALUD DE LOS NIÑOS Y NIÑAS.....	20
CONDICIONES DE INFRAESTRUCTURA COMUNITARIA SE PERCIBE COMO PEOR DESPUÉS DEL HURACÁN	20
ALTA LA PROBABILIDAD DE MIGRACIÓN ENTRE LAS FAMILIAS CON NIÑOS	21

TRASFONDO Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Los niños y adolescentes han sido identificados como una de las poblaciones de alta vulnerabilidad ante el paso de desastres naturales. Estudios realizados en los Estados Unidos sugieren que estos son impactados de forma desproporcionada por los eventos catastróficos (Council, D. P. A., & Committee on Pediatric Emergency Medicine, 2015). En el contexto de Puerto Rico, con un alto porcentaje que actualmente vive bajo niveles de pobreza (57.3%)¹, es muy probable que constituyan uno de los grupos más afectados tras el paso del huracán María. Sin embargo, ha sido muy poca la atención que se ha centrado en esta población.

A más de un año del paso del Huracán resulta apremiante conocer y comprender la diversidad de vivencias de los niños y jóvenes ante este fenómeno natural y cómo el mismo afectó las distintas dimensiones de su vida y la de sus familias. Esto, a su vez, permitirá identificar las necesidades que surgieron y aquellas que aún perduran en esa población y desarrollar acciones que reduzcan o eliminen impactos negativos a través del tiempo. Además, ante la alta posibilidad de que este tipo de fenómeno se torne más recurrente, por las condiciones climáticas, es importante diseñar estrategias y políticas públicas que contribuyan a proteger la población de niños y adolescentes en caso de eventos futuros.

Ante el reconocimiento del estado de vulnerabilidad de esta población, pero igualmente su importancia en la recuperación a largo plazo del País, el Instituto para el Desarrollo de la Juventud (IDJ) encomendó la realización de un estudio sobre los efectos del huracán María en los niños y jóvenes de Puerto Rico. El IDJ es una organización sin fines de lucro, adscrita al *Boys and Girls Clubs*, cuya misión es avanzar políticas públicas, a nivel federal y estatal, que redunden en el bienestar de la niñez y la juventud en la Isla.

El estudio aborda las diez (10) preguntas de investigación que se enumeran a continuación:

1. ¿En qué medida se ha visto afectada la educación de los niños y niñas en Puerto Rico tras el paso del Huracán María?
2. ¿En qué medida se ha visto afectada la salud de los niños y niñas en Puerto Rico tras el paso del Huracán María?
3. ¿En qué medida se ha visto afectada la situación económica de sus familias tras el paso del Huracán María?
4. ¿En qué medida los niños se han quedado sin hogar o han sido desplazados?
5. ¿En qué medida ha aumentado el abuso o negligencia infantil después de María?

¹ Encuesta de la Comunidad, 2017, Negociado del Censo de los Estados Unidos.

6. ¿En qué medida los niños han migrado de Puerto Rico?
7. ¿Qué hicieron el gobierno, el sector privado y el sector sin fines de lucro para atender las necesidades de los niños tras el paso del huracán María?
8. ¿Cuáles fueron los vacíos principales en la respuesta general tras el paso del Huracán María?
9. ¿En qué medida hubo duplicidad en los esfuerzos?
10. ¿Cuáles fueron los desafíos principales de la respuesta al huracán María?

La meta ulterior es proveer al País información que permita tener un entendimiento de las implicaciones del paso del huracán para nuestra niñez y sus familias, para el desarrollo de medidas que ayuden a proveer las condiciones, experiencias y oportunidades necesarias para que nuestros niños y niñas se recuperen y puedan convertirse en miembros activos de la recuperación y reconstrucción de Puerto Rico.

Para abordar estas preguntas de investigación, se trabajó a través de un acercamiento multi método cuyas tareas fueron llevadas a cabo por la empresa de investigación y consultoría Estudios Técnicos, Inc. (ETI) y un equipo multidisciplinario de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras (UPRRP).

El equipo de ETI tuvo a su cargo el diseño, ejecución y análisis de una encuesta representativa de 705 hogares con niños menores de 18 años en Puerto Rico, mientras que la Universidad de Puerto Rico trabajó con un análisis de fuentes secundarias y un ejercicio de profundización a través de técnicas cualitativas de investigación, en el cual visitaron cinco pueblos y se recopiló información cualitativa de alrededor de 60 personas en cada pueblo. La encuesta se realizó durante los meses de julio a septiembre de 2018. Los datos cualitativos se recopilaron entre octubre y noviembre de 2018. El equipo de la Universidad de Puerto Rico también recopiló datos administrativos de las agencias que más directamente impactaron a los niños y jóvenes durante la recuperación y se entrevistaron funcionarios del gobierno estatal.

En este primer volumen se presenta el resumen de los aspectos más sobresalientes de ambos esfuerzos de investigación, los cuales sirvieron de base para una publicación complementaria del IDJ que contiene las recomendaciones de política pública que se derivan del estudio. Los volúmenes II y III, contienen los informes en detalle de las investigaciones realizadas por Estudios Técnicos, Inc. y la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, respectivamente.

RESUMEN DE ASPECTOS SOBRESALIENTES

La información que surge de las investigaciones reseñadas en este documento evidencia la manera en que se vieron afectados nuestros niños y adolescentes tras el paso del huracán María y las repercusiones que este evento sigue teniendo en sus vidas y las de sus familias. Más aun, se demuestra cómo los niños y jóvenes bajo niveles de pobreza fueron más propensos a desestabilizarse y verse afectados adversamente por el huracán. Igualmente, se observan diferencias en la manera en que el huracán afectó las familias y niños por área geográfica y a aquellos menores con necesidades especiales de salud. Precisamente, la pobreza; el hecho de no tener experiencia previa con huracanes de la magnitud de María; el alto número de familias dirigidas por abuelos; la geografía de los barrios; y el alto porcentaje de niños con impedimentos, representan las vulnerabilidades principales identificadas en la investigación cualitativa. Estas hacen de nuestros niños y adolescentes una de las poblaciones con mayor potencial de impacto ante el paso de un desastre.

VULNERABILIDADES PRINCIPALES QUE HACEN A NUESTROS NIÑOS Y ADOLESCENTES UNA DE LAS POBLACIONES CON MAYOR POTENCIAL DE IMPACTO ANTE EL PASO DE UN DESASTRE



NIVELES DE PREPARACIÓN NO ALINEADOS CON LA MAGNITUD DEL DESASTRE

La encuesta llevada a cabo por el equipo de Estudios Técnicos, Inc., al igual que los grupos focales y entrevistas realizadas por la Universidad de Puerto Rico, apuntan a niveles de preparación que no estuvieron alineados con la magnitud del evento.

Las familias, comunidades e instituciones no tenían un marco de referencia para la preparación ante un fenómeno de la fuerza y naturaleza del huracán María, lo que aumentó los impactos negativos y limitó las opciones para una recuperación rápida. La encuesta llevada a cabo arrojó que el 47.7% de los hogares con niños menores de 18 años contaban con un plan previo para responder al desastre. Esta proporción es menor en el caso de hogares con niveles de ingreso más bajos y donde el jefe del hogar tiene un nivel de escolaridad menor. Así, se observó que en los hogares con ingresos y niveles educativos más bajos (menos de \$15,000 y grado de escuela superior o menor) este por ciento fue significativamente menor, alrededor del 41%.

En cuanto a otros factores asociados a la preparación, la encuesta arrojó que en siete de cada diez hogares conocían qué agencias gubernamentales llamar en caso de emergencia, mientras solo tres de cada diez conocían de entidades o grupos en la comunidad con quien comunicarse, los cuales fueron finalmente los primeros en responder.

Por otra parte, solo uno de cada cuatro hogares contaba con un generador de electricidad y en tres de cada diez con una cisterna. Luego de ocurrido el desastre, una proporción significativa de los hogares se vio obligado a adquirir un generador. Finalmente, en el 54.1% se contó con un generador, ya fuera porque lo adquirieron antes o tras el paso de María, y en 36% con una cisterna. En esta instancia también se observaron diferencias por nivel educativo, siendo mayor la proporción de hogares que contaban con un generador entre aquellos cuyo jefe o jefa tenía un nivel educativo más alto.

En las escuelas, las cuales tal vez constituyen uno de los entornos de mayor repercusión en la vida de los niños y adolescentes, la investigación cualitativa reflejó que los maestros y el resto del personal escolar realizaron los preparativos usuales y no los que serían necesarios para aminorar el impacto de un huracán categoría 5. Una maestra de escuela dijo: "nos fuimos pensando que nos íbamos a ver en par d días". Igualmente, se observó que a nivel municipal, los planes de preparación no incluían a los niños. Un funcionario municipal mencionó, por ejemplo, que: *"Es curioso fijate. Tenemos que tener un plan para el manejo de animales y nunca nos habían comentado de un plan para el manejo de los niños"*.

Los roles de los niños y jóvenes en los procesos de preparación fueron diversos, según lo demostró la investigación cualitativa. Algunos jóvenes fueron simplemente espectadores de lo que parecía ser el caos ante la preparación del huracán. Una joven de Comerío comentó: *"Mi mamá estaba super-paniquéa, pero yo pensé que estaba exagerando"*. Otros participaron directamente de la preparación en su casa y comunidades, por ejemplo, en la colocación de tormenteras, en la limpieza de cunetas y en el recogido de documentos. Pero la frustración ante la pérdida, a pesar de la preparación se evidencia en las palabras de una joven: *"ni siquiera lo que había hecho mi mamá fue suficiente para lo que nos esperaba"*. Otra joven decía: *"realmente Puerto Rico no estaba preparado para un huracán tan fuerte"*.

Los adolescentes que viven con sus abuelos tuvieron que asumir roles importantes en la preparación: *"Mira, yo vivo con mis abuelitos, entonces ellos no se querían ir de su casa, obviamente en la que vivieron treinta y pico de años y no se querían ir. Tuve una constante lucha con ellos para que se vayan para la casa de mi tío que era la planta de abajo. Y al fin los logré convencer cuando estábamos a minutos de que entrara el huracán. Solo logré bajar dos bolsas de ropas y más nada. Y casi todo lo de ellos. Sí lo pude bajar porque son mayores y estaba más preocupado por ellos que por mí."*

LA MAYORÍA DE LAS FAMILIAS PASÓ EL HURACÁN EN SU VIVIENDA

La mayoría de las personas en familias con menores de 18 años pasaron el huracán en su unidad de vivienda (76.2% hogares) mientras que en dos de cada diez hogares (18.3%) mencionaron haber pasado el huracán en la vivienda de un amigo, familiar o conocido en Puerto Rico. Para aquellos que no pasaron el huracán en su vivienda, el promedio de tiempo que transcurrió para que pudieran regresar a su hogar fue de 68 días.

Los datos de la encuesta sugieren que, tras el paso del huracán, en unos 30,104 hogares al menos alguna persona estuvo fuera de Puerto Rico como consecuencia del Huracán (uno de cada diez, 9.1%); situación que se observó en mayor magnitud en los hogares con niveles de ingreso más bajos en las áreas del Centro, Sur y Este de la Isla (según definidas para efectos del Estudio)².

En una proporción similar de hogares (alrededor de uno de cada diez, 8.1%) los menores estuvieron separados de los demás miembros del hogar en algún momento como consecuencia del paso del Huracán María. De estos, tres de cada diez (31.6%) estuvieron fuera de Puerto Rico, por un promedio de alrededor de 75 días.

La investigación cualitativa sugiere que el tiempo prolongado en reabrir las escuelas fue un factor que contribuyó a la emigración.

AMIGOS, FAMILIARES Y COMUNIDAD ACTORES CLAVE EN LA RESPUESTA

Respuesta y actores en el entorno comunitario

Tras el paso del huracán María los amigos, familiares y la propia comunidad fueron actores claves en la respuesta y alivio a los hogares, así lo validan tanto la encuesta realizada, como las entrevistas y grupos focales llevados a cabo. Igualmente, las estructuras más cercanas a las comunidades incluyendo los municipios y entidades de base de fe, constituyeron parte de esa respuesta inicial, mientras que el gobierno central en muchas instancias (según se desprende de la investigación cualitativa), se percibe como un ente que estuvo ausente.

De acuerdo con los datos de la encuesta, siete de cada diez hogares tuvieron contacto con amigos o familiares y con vecinos o miembros de la comunidad tras el paso del Huracán (74.9% y 71.9%, respectivamente), mientras que tres de cada diez casos tuvieron contacto con personal de los municipios (36.5%); personal del Ejército de los Estados Unidos (33.6%), y

² La encuesta realizada se centra en los hogares actuales en Puerto Rico, con al menos un menor de 18 años. Por lo que este dato no refleja la totalidad de hogares/personas que migraron como consecuencia del huracán; solo contempla aquellos hogares donde al menos una persona salió de la Isla, pero sigue siendo Puerto Rico el lugar de residencia del hogar.

miembros o voluntarios de una iglesia (32.2%). En solo 9.1% de los casos se mencionó el contacto con personal de una agencia del gobierno central.

Más aún, los vecinos, miembros de la comunidad y los amigos o familiares son percibidos como los más importantes en términos del apoyo que necesitan los hogares para que estos puedan recuperarse de los daños o consecuencias que han enfrentado tras el paso del huracán. Para el 85.2% los amigos o familiares han sido "muy importantes o importantes", en ese proceso de recuperación, mientras que el 72.8% indica que los vecinos o miembros de la comunidad han sido importantes o muy importantes.

A través de la investigación cualitativa se identificaron los familiares y amigos, los vecinos, la escuela y los profesionales de salud como los amortiguadores de los impactos del huracán en los niños y adolescentes. Entre los apoyos que recibieron las escuelas y las comunidades destacan: (1) el gobierno municipal; (2) las iglesias (3) el ejército de los Estados Unidos; (4) la diáspora, (5) compañías privadas; (6) organizaciones sin fines de lucro locales; y (7) organizaciones sin fines de lucro internacionales y de Estados Unidos.

En las escuelas, mucha de la ayuda llegó a través de iniciativas privadas y contactos personales de los maestros y maestras, y aunque algunas escuelas recibieron más de lo que necesitaban, otras recibieron poco o nada.

Por otra parte, la incorporación de las comunidades por parte del gobierno municipal a través de enlaces con líderes comunitarios y mediante la coordinación con empleados municipales residentes de las comunidades permitió en muchos casos movilizar el equipo de limpiar carreteras a comunidades distantes y activar personal clave, lo que hizo posible la respuesta rápida a algunos impactos del huracán. Municipios como Yabucoa y Coamo, coordinaron estrechamente con líderes comunitarios e incorporaron a las comunidades en sus planes, logrando así aligerar la respuesta.

Voluntariado

La respuesta de los ciudadanos y las estructuras sociales cercanas a la comunidad se puede observar también en la proporción de hogares donde al menos algún adulto se unió a un esfuerzo de recuperación como voluntario (33.9% de los hogares). Destaca, en particular, la proporción de hogares en la Región Central de la Isla en los que al menos un adulto colaboró como voluntario (44.4%), al compararse con otras regiones. La mayoría de las personas que se unieron a trabajar en la respuesta como voluntarios lo hicieron a través de una entidad sin fines de lucro de base comunitaria (19.3%). Igualmente, 15.6% de los hogares indicaron que alguno de sus miembros se unió a trabajar como voluntario en un esfuerzo de recuperación.

Autogestión y resiliencia de los niños

En la investigación cualitativa se destacan los temas de la autogestión, y la resiliencia de los niños y jóvenes al dialogar sobre la respuesta al Huracán María. Esto, unido, a la ya mencionada percepción entre los participantes con respecto a la “ausencia” del gobierno estatal.

Generalmente, las personas entrevistadas opinaron que fueron las comunidades y el gobierno municipal las primeras líneas de defensa en la respuesta al huracán, lo cual fue constatado a través de la encuesta. Según estos, las comunidades no se sentaron a esperar ayuda, sino que movilizaron sus propios recursos para remover escombros, procurar alimentación a través de la creación de comedores comunitarios, identificar las personas en riesgo, y hasta en actividades altamente técnicas como conectar cables de energía eléctrica.

La resiliencia, por otra parte, fue el tema principal en cuanto a los impactos del huracán en los niños/as y jóvenes. Ante la falta de energía eléctrica, de internet y de telefonía los niños y adolescentes lograron adaptarse y desarrollar formas alternas para pasar el tiempo. Muchos de ellos reconocen que fue positivo alejarse de los aparatos electrónicos. En un principio algunos ocuparon su tiempo en la necesidad inmediata de limpiar y abrir caminos, en especial en el caso de los adolescentes. Luego de eso mostraron una gran capacidad para ajustarse a la falta de sus formas habituales de entretenimiento. Una participante indicó: *"yo me entretuve con otras cosas, como no tenía esa distracción, pues pude hacer cosas que nunca había hecho, como escribir un libro completo en papel, limpiar los alrededores, trabajos que dicen que son para hombres"*. Asimismo, mencionan como comenzaron a salir más de sus casas y conocieron mucha gente nueva, incluso parientes con los que antes no se relacionaban. Fue muy común que entablaran nuevas relaciones de amistad con vecinos y también que pasaran más tiempo compartiendo con su familia inmediata. Entre las actividades que comenzaron a realizar con más frecuencia estaban: jugar afuera, correr bicicleta, jugar cartas y juegos de mesa, visitar amigos, leer, escribir y conversar con la familia. Algunos incluso salían todos los días en grupo a correr bicicleta o a jugar en el monte. Un joven nos cuenta: *"El teléfono en verdad no nos hizo falta porque estábamos siempre en un bonche (como de 6 o 7) y todos con bici, corriendo por ahí, tratando de buscar camino y ver quien necesitaba ayuda."*. Una maestra nos dijo: *"jugaban con cualquier cosa, si veían una bolita, esa bolita se convertía en el juguete."*

LA MAYORÍA DE LOS HOGARES CON NIÑOS y ADOLESCENTES SUFRIERON PÉRDIDAS Y ALGUNOS AUN NO SE RECUPERAN

Tanto los datos de la encuesta, como de las tareas cualitativas llevadas a cabo reflejan impactos diversos en la propiedad, condición socioeconómica, salud y educación de los menores y sus familias. En la investigación cualitativa se destacan los daños a la vivienda y los efectos en la salud mental, como los principales, lo cual se constata y cuantifica, a través de la encuesta.

La mayoría experimentó daños a la propiedad, aquellos hogares de bajos ingresos siendo los más afectados

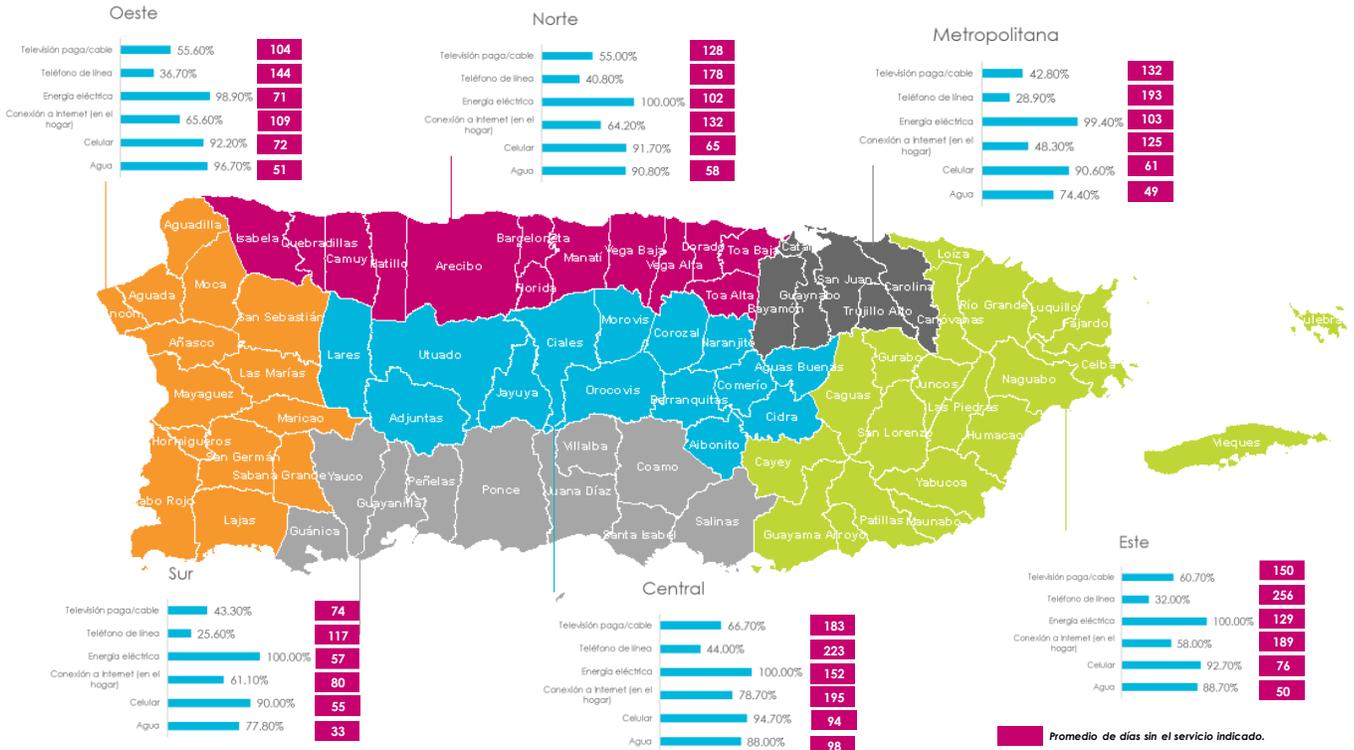
Ocho de cada diez hogares con menores de 18 años en Puerto Rico sufrieron daños en la propiedad como consecuencia del paso del Huracán María. Los daños más comunes que sufrieron incluyen la pérdida de muebles y enseres del hogar (41.7%), inundaciones (37.9%) y daños a ventanas y puertas (29.9%). En todas las categorías antes mencionadas, la región más afectada lo fue la Central, mientras que si se examinan los daños (antes mencionados) por el nivel de ingreso, resalta que los hogares con menor ingreso (menos de \$15,000) fueron los más afectados. En promedio, en los hogares en los que sufrieron daños se entiende que a la fecha, se habían cubierto el 51% de los daños, mientras que uno de cada diez hogares entienden que la condición física de su hogar es peor que previo al huracán.

Al momento de las entrevistas cualitativas (un año más tarde) todavía había jóvenes viendo en casas con toldos o en casas de familiares o vecinos porque sus casas aún no habían sido reparadas. Algunos de estos jóvenes se percibían visiblemente afectados. El tener que mudarse con familiares provocó una situación de hacinamiento e inestabilidad, en el cual los niños perdieron sus espacios privados y su espacio de estudio. Los niños mostraron preocupación por la pérdida de materiales escolares.

Cerca de la totalidad de la población sin servicios básicos

A través de la encuesta se observó como en prácticamente la totalidad de los hogares con niños menores de 18 años (99.7%) estuvieron sin energía eléctrica posterior al huracán María, con un tiempo promedio de 103 días sin el servicio. Así mismo, nueve de cada diez (91.8%) indicó haber perdido el servicio de celular, mientras que poco más de ocho de cada diez (85%) mencionó haber perdido el servicio de agua. El tiempo promedio que los encuestados estuvieron sin dichos servicios fueron 69 días y 55 días respectivamente.

FALTA DE SERVICIOS BÁSICOS Y DÍAS SIN ACCESO



Nota: La base numérica son los 705 hogares con menores de 18 años

Inseguridad alimentaria en los hogares con niños

Más allá del acceso a servicios básicos, los hogares con menores de 18 años enfrentaron dificultades que afectaron las distintas dimensiones de su vida diaria, como la nutrición.

Un 43.1% de los hogares indicó que confrontó dificultades para tener acceso a alimentos para suplir las comidas diarias de los menores, como consecuencia del huracán, porcentaje que fue significativamente mayor en el caso de las familias con ingresos menores de \$15,000 (50.0% versus 38.2% en el caso de familias con ingresos de \$15,000 a \$40,000 y 27.9% en los hogares con ingresos de más de \$40,000). Más aun, uno de cada cinco hogares (es decir el 19.7%), no pudieron suplir alguna de las comidas diarias de los menores, como consecuencia del huracán, observándose una tendencia similar de que a menor el nivel de ingreso, mayor la proporción de hogares en los que no se pudo suplir alguna de las comidas (24.3% en los hogares con ingresos menores a los \$15,000).

Sobre este tema, en la investigación cualitativa se observó que los jóvenes se adaptaron a una nueva alimentación basada en productos no perecederos. Al preguntar a los padres y

jóvenes si pasaron hambre la gran mayoría dijo que no. Sin embargo, se pudieron identificar situaciones de inseguridad alimentaria.

Pérdidas materiales y emocionales

A la fecha de la encuesta llevada a cabo, 35.9% de los hogares reportaron la pérdida de ropa y efectos personales, 30.9% la pérdida de ingresos en el hogar, 27.1% la reducción de horas de empleo y 20.4% pérdida de empleo. Estos efectos han sido igualmente más severos en las familias con ingresos menores a los \$15,000.

LUEGO DEL PASO DEL HURACÁN MARÍA, ¿ENFRENTARON EN SU HOGAR ALGUNA DE LAS SITUACIONES SIGUIENTES, COMO CONSECUENCIA DEL HURACÁN? & INGRESO

	Menos de \$15,000		De \$15,000 a menos de \$40,000		\$40,000 o más		No sabe / No indica		Total	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Pérdida de ropa y efectos personales	161	47.10%	49	24.00%	6	14.00%	37	31.90%	253	35.90%
Pérdida de ingresos en el hogar	112	32.70%	65	31.90%	14	32.60%	27	23.30%	218	30.90%
Reducción de horas de empleo	75	21.90%	50	24.50%	10	23.30%	18	15.50%	153	21.70%
Pérdida de empleo	77	22.50%	43	21.10%	7	16.30%	17	14.70%	144	20.40%
Pérdida de vehículo	45	13.20%	15	7.40%	1	2.30%	12	10.30%	73	10.40%
Daños físicos o a la salud de usted o algún miembro	34	9.90%	15	7.40%	7	16.30%	9	7.80%	65	9.20%
Pérdida de una mascota	21	6.10%	10	4.90%	0	0.00%	5	4.30%	36	5.10%
Separación de la familia por motivos de migración	13	3.80%	7	3.40%	0	0.00%	5	4.30%	25	3.50%
Fallecimiento de un miembro del hogar (nos referimo	8	2.30%	2	1.00%	0	0.00%	1	0.90%	11	1.60%
Divorcio, separación o abandono de la pareja	6	1.80%	1	0.50%	1	2.30%	2	1.70%	10	1.40%
Situación de violencia en el hogar	3	0.90%	0	0.00%	1	2.30%	2	1.70%	6	0.90%
No sabe / No indica	70	20.50%	72	35.30%	15	34.90%	46	39.70%	203	28.80%
Total	342	-	204	-	43	-	116	-	705	-

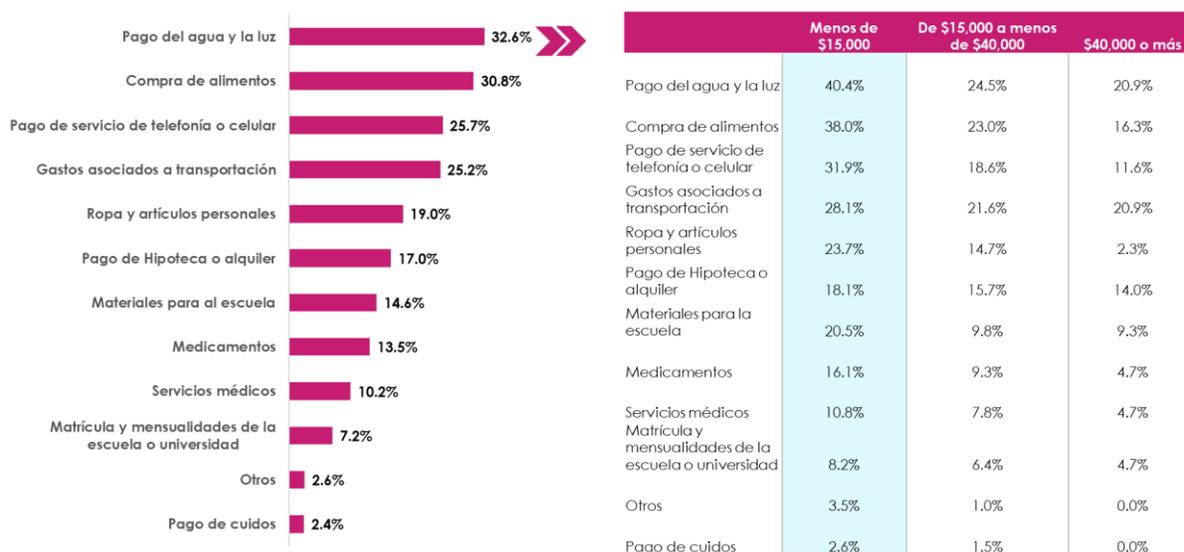
Nota: La base numérica son los 705 hogares con menores de 18 años.

A un año del evento, las familias con niños continúan enfrentando el impacto socioeconómico

A un año del evento, las familias con menores de 18 años continúan enfrentando los efectos del Huracán María, en particular en cuanto a la situación socioeconómica de sus hogares. Como consecuencia de la merma en empleo y otras situaciones que afectaron las familias con menores de 18 años, tres de cada diez describen la situación socioeconómica en sus hogares como peor, al compararlo con la situación previa a María, siendo nuevamente los hogares con ingresos más bajos los más afectados. En los hogares con ingresos de hasta \$40,000, alrededor del 32% indica que su condición socioeconómica es peor, mientras que en el caso de los hogares con ingresos de más de \$40,000 apenas el 9.3%, es decir cerca de uno de cada diez hogares.

La situación socioeconómica que enfrentan los hogares igualmente ha impactado otras áreas vinculadas al hogar y la capacidad de estos de asumir gastos necesarios para mantener la calidad de vida de sus familias, siendo algunas de las áreas más impactadas el pago del agua y la energía eléctrica (32.6%), compra de alimentos (30.8%), pago de servicio de celular (25.7%) y gastos asociados a transportación (25.2%). En algunas de estas instancias, el por ciento de familias que ha enfrentado estas situaciones entre aquellas que tienen ingresos menores a los \$15,000 alcanza el 40%.

DIFICULTADES ECONÓMICAS ENFRENTADAS EN LOS HOGARES COMO CONSECUENCIA DEL PASO DEL HURACÁN MARÍA



Nota: La base de esta ilustración está compuesta por los 705 hogares que constituyeron la muestra. Incluye aquellos que indicaron las categorías “todo el tiempo”, “la mayoría del tiempo” o “a veces”.

Múltiples los efectos en la educación de los menores

Los efectos del Huracán María en la educación de los niños se manifiestan en distintas vertientes, incluyendo el acceso a servicios educativos, la cantidad de tiempo que estuvieron sin recibir el servicio y los comportamientos que ya comienzan a observarse en el ambiente escolar.

Los niños menores de 5 años que asistían en ese momento a un centro preescolar o de cuidado, estuvieron en promedio 92 días sin asistir al mismo. Por otro lado, en 7.2% de los niños que asisten a centros de cuidado o preescolares ya han comenzado a manifestar comportamientos distintos asociados al desastre, entre los que se encuentran temor a asistir al cuidado, problemas para concentrarse, falta de interés en asistir y trauma asociado al huracán. Igualmente, se

vieron afectados los niños que en ese momento recibían servicios de intervención temprana (9.2%), quienes vieron interrumpidos los servicios por un periodo promedio de 88 días³.

En la investigación cualitativa se identificaron casos de entidades que hicieron ajustes para enfrentar esta realidad. Este es el caso del programa de *Head Start* que implantó un currículo de emergencia, hizo “home visiting” e integró los aspectos académicos y los emocionales en sus planes de enseñanza.

En el caso de aquellos niños y jóvenes entre 5 y 17 años - la mayoría de los cuales asistía a una escuela pública (78.5%) – la encuesta reflejó que estuvieron en promedio 78 días sin asistir a la escuela, institución educativa o universidad luego del paso del Huracán María

Cabe destacar que alrededor de una cuarta parte (27.7%) de los niños de 5 a 17 años recibía algún servicio de educación especial previo al paso del Huracán María, una de las vulnerabilidades principales identificadas en la investigación. De estos, la gran mayoría (85%) vio interrumpidos los mismos luego del paso del evento por un promedio de 97 días y uno de cada diez, todavía no los estaba recibiendo al momento de la encuesta (10.3%). En este caso, también se observó una relación entre nivel de ingreso y el acceso a servicios. Así, a medida que es menor el nivel de ingreso, es mayor el porcentaje que vio interrumpidos sus servicios de educación especial o de rehabilitación vocacional: 86.4% en el caso de los hogares con menos de \$15000 y 80% en aquellos con ingresos de más de \$40,000.

El tiempo de reapertura de las escuelas varió

Tal como arrojó la encuesta, en la investigación cualitativa, se observó que la fecha de reapertura de las escuelas para recibir a los estudiantes varió, pero no necesariamente tuvo que ver con las condiciones de la escuela. Las escuelas refugios fueron las que más tardaron en abrir. Algunas escuelas no sufrieron daños mayores ni sirvieron de refugio, pero, aun así, no se recibieron estudiantes hasta noviembre. Generalmente, las clases comenzaron la segunda semana de noviembre. Todas las escuelas visitadas tuvieron horarios de medio día hasta al menos terminar el semestre en diciembre de 2017 y otras tan tarde como en marzo de 2018 debido a la falta de energía eléctrica.

Muchos directores expresaron que las escuelas debieron haber abierto antes para así poder servir a los estudiantes, especialmente a los que tuvieron pérdidas, mostrando la importancia de la escuela como amortiguador.

El utilizar a las escuelas como refugio causa tensión entre el personal del Departamento de Vivienda y el del Departamento de Educación. Una vez la escuela es utilizada como refugio,

³ La base de las preguntas sobre intervención temprana está compuesta por 14 casos, por lo que el resultado debe verse solo de manera orientativa.

ésta queda bajo la supervisión del Departamento de Vivienda. El uso de las escuelas como refugio dificultó la reapertura de las escuelas. Los maestros informan que los refugiados “no respetaban los materiales de los maestros.” Además, observan que las cisternas para uso de la comunidad escolar y las plantas eléctricas solo se instalan en las escuelas utilizadas como refugios creando condiciones desiguales entre los planteles escolares.

Mientras no se recibían estudiantes las escuelas realizaron diversas labores y funciones. Como indicó una trabajadora social de Barceloneta: “Yo entiendo que la escuela fue de fundamental ayuda para toda la familia”. Algunas de las labores y funciones realizadas por el personal escolar fueron las siguientes:

- visitas a los estudiantes en sus comunidades
- distribución de suministros en las casas de la comunidad
- creación de centros de acopio para la distribución de alimentos, ropa/ zapatos y materiales escolares
- censos de necesidades de la población estudiantil
- recibir padres/madres para trámites de transferencias de estudiantes
- recibir padres/madres para contestar preguntas sobre el calendario escolar
- sirvieron de espacio para la coordinación de servicios municipales
- sirvieron de espacio de reunión para distintas organizaciones para la provisión de suministros
- sirvieron de espacio de ventilación de emociones para estudiantes, familias y personal escolar
- proveyeron servicios de ayuda emocional y mental
- asistencia a talleres sobre manejo de emociones
- asistencia a talleres de ASSMCA
- lavandería comunitaria
- comedor social

Los maestros y trabajadores sociales informaron una diversidad de sentimientos entre los estudiantes al reabrir las escuelas. “Al regresar se veían tristes y retraídos, especialmente los que perdieron el hogar” según una maestra de Comerío, pero lo más común fue escuchar que los niños y niñas estaban contentos de regresar a la escuela. De acuerdo con una trabajadora social de Comerío, los niños estaban “desesperados por estar en la escuela, por despejar su mente.” Para muchos niños, especialmente de comunidades de alta incidencia criminal, la escuela es su “espacio seguro” nos dice una trabajadora social de Yabucoa. Los estudiantes decían que estaban aburridos en las casas y que querían volver a la escuela.

El regreso a la escuela también fue positivo para las madres y padres pues no tenían que preocuparse por sus hijos mientras estaban en la escuela y podían hacer sus diligencias.

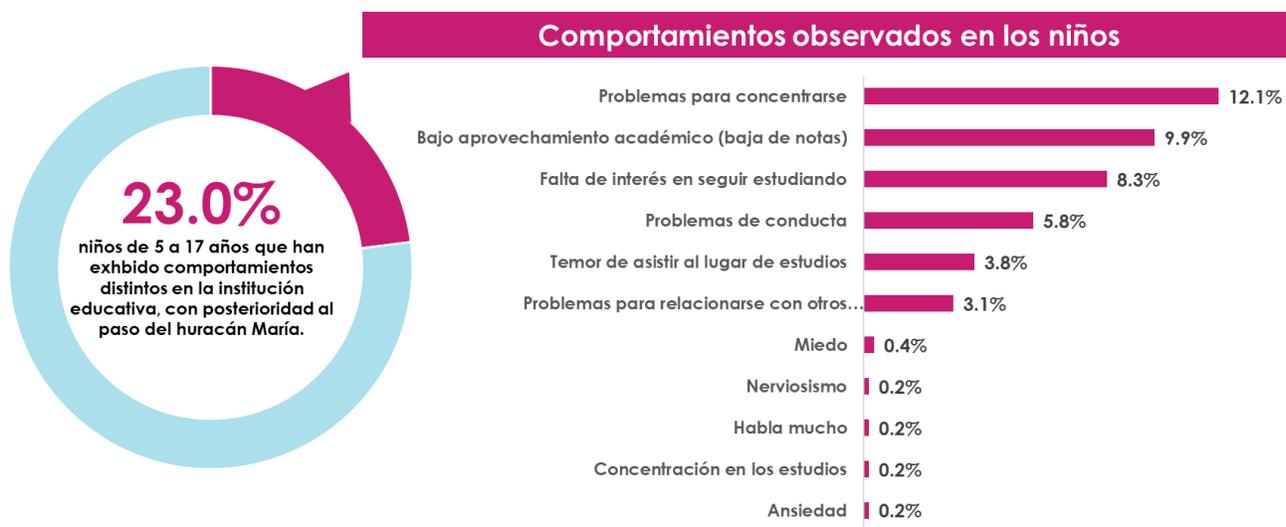
Las escuelas hicieron los siguientes ajustes para lidiar con los impactos del huracán: permitieron que los estudiantes fueran a la escuela sin sus uniformes; los trabajos de la escuela se hacían en el salón de clase; no se asignaba trabajo que requiriera el uso de tecnología; los estudiantes que no podían ser recogidos a la hora de salida al medio día, podían quedarse en la escuela; se trabajaron proyectos utilizando metodología *Project Based Learning* (PBL) en las escuela y; promovieron la empatía, como por ejemplo, en el caso de la escuela que instaló una lavandería, explicaron a los estudiantes que la comunidad estaría haciendo uso de algunas facilidades de la escuela, y que deberían adaptarse al ruido (perdieron los acondicionadores de aire).

LOS MENORES MUESTRAN CAMBIOS DE COMPORTAMIENTO EN LA ESCUELA Y EL HOGAR

Cambios en el comportamiento en las escuelas

La encuesta resalta el porcentaje de niños y jóvenes de 5 a 17 años que comenzó a exhibir comportamientos distintos en la escuela como consecuencia del paso del huracán María (23%), según informado por los padres y madres. De estos, 12.1% ha mostrado problemas para concentrarse, 9.9% tiene bajo aprovechamiento académico (baja de notas) y a un 8.3% muestra un bajo interés en continuar estudiando.

POR CIENTO DE NIÑOS Y JÓVENES DE 5 A 17 AÑOS QUE HAN EXHIBIDO COMPORTAMIENTOS DISTINTOS TRAS EL PASO DEL HURACÁN MARÍA & TIPOS DE COMPORTAMIENTOS OBSERVADOS



Nota: La base numérica son los 553 menores de cinco años a 17 años. Al ser una pregunta de respuestas múltiples, se realiza un conteo independiente para cada una de las respuestas mencionadas y la suma de porcentajes puede ser distinta a al 100%.

Más importante aún, al realizar pruebas para identificar la posible asociación con otras variables, se observó una relación entre el mostrar estos comportamientos y tener una condición de salud o impedimento o haber sufrido una pérdida material o emocional.

- De aquellos niños que tienen un impedimento o condición de salud, el 38.6% ha mostrado comportamientos distintos en la escuela o institución educativa, mientras que en el caso de los que no tienen una condición, el por ciento que ha mostrado un comportamiento distinto es de 19.0%.
- En el caso de aquellos que sufrieron una pérdida emocional el porcentaje que ha manifestado comportamientos distintos en la escuela es de 33.7%, mientras que en el caso de los que no sufrieron una pérdida de ese tipo el porcentaje es de 18.0%.
- Entre los que sufrieron una pérdida material el porcentaje que ha manifestado comportamientos distintos en la escuela es de 22.8%, mientras que en el caso de los que no sufrieron una pérdida de ese tipo el porcentaje es de 17.0%.

Cambios de comportamiento observados en el hogar

Uno de los temas que se entiende que se le debe prestar una mayor atención, según emana de la encuesta llevada a cabo y las entrevistas y grupos focales, es el efecto del huracán en la salud mental de los niños y adolescentes. De acuerdo con los datos que arrojó la encuesta, el 44% de las personas encuestadas indicaron que han observado en el menor algún tipo de comportamiento que antes del paso del huracán no habían observado. Entre los comportamientos observados con mayor frecuencia (desde a veces hasta todo el tiempo) se encuentran ansiedad (23.3%), temor (18.7%), tristeza o desánimo (16%), recuerdos perturbadores relacionados al paso del huracán (15.2%) y nerviosismo (14.6%).

COMPORTAMIENTOS OBSERVADOS EN LOS MENORES TRAS EL PASO DEL HURACÁN MARÍA



Nota: La base numérica de esta tabla son los 705 hogares encuestados. El por ciento refleja las categorías de "todo el tiempo", "la mayoría del tiempo" y "A veces".

En la investigación cualitativa, una psicóloga de Yabucoa informó un aumento significativo en el número de visitas de adolescentes estresados porque no podían lidiar con las demandas de las tareas escolares. Mientras que, los trabajadores sociales, profesionales de la salud y maestros identificaron la salud mental como un aspecto que consideran se debió atender mejor.

INTERRUPCIONES EN LOS SERVICIOS DE SALUD DE LOS NIÑOS Y NIÑAS

Aproximadamente, dos de cada diez hogares encuestados (17.6%) indicó que un menor en el hogar padece de algún impedimento físico, mental o sensorial. De los hogares en los que los menores recibían algún tipo de tratamiento al tiempo del Huracán María, en 70% enfrentaron una interrupción en los servicios o tratamiento, por un periodo de 92 días, en promedio. Un 9.5% aun no estaba recibiendo los servicios o tratamiento al momento de la encuesta. De acuerdo con los datos de la encuesta, la región Este fue la más afectada con un tiempo promedio de interrupción de servicios de 119 días.

Por otra parte, entre los menores que padecen de algún impedimento físico, mental o sensorial y que indicaron utilizar algún tipo de medicamento para atender su condición, el 29% enfrentaron algún problema de acceso a los medicamentos que se extendió en promedio por 67 días.

CONDICIONES DE INFRAESTRUCTURA COMUNITARIA SE PERCIBE COMO PEOR DESPUÉS DEL HURACÁN

A través de la encuesta se profundizó en las percepciones sobre la condición de las comunidades, en comparación con la situación previo al paso del Huracán María. Se abordaron tres áreas principales o componentes: utilidades; instalaciones físicas y servicios sociales. Los aspectos que fueron evaluados de manera más desfavorable por los encuestados fueron: la condición de las calles y aceras, la condición de los parques e instalaciones recreativas, la condición de las escuelas y el servicio de energía eléctrica. En esa misma dirección, las necesidades que los encuestados consideran como las principales tras el paso del Humarán María, están relacionadas con: condición de las calles, carreteras, limpieza y ornato (41.3%), condición de la infraestructura básicos de energía, agua y comunicaciones (32.3%); asuntos de seguridad (9.6%); vivienda (4.8%); y la situación económica (5.8%)⁴.

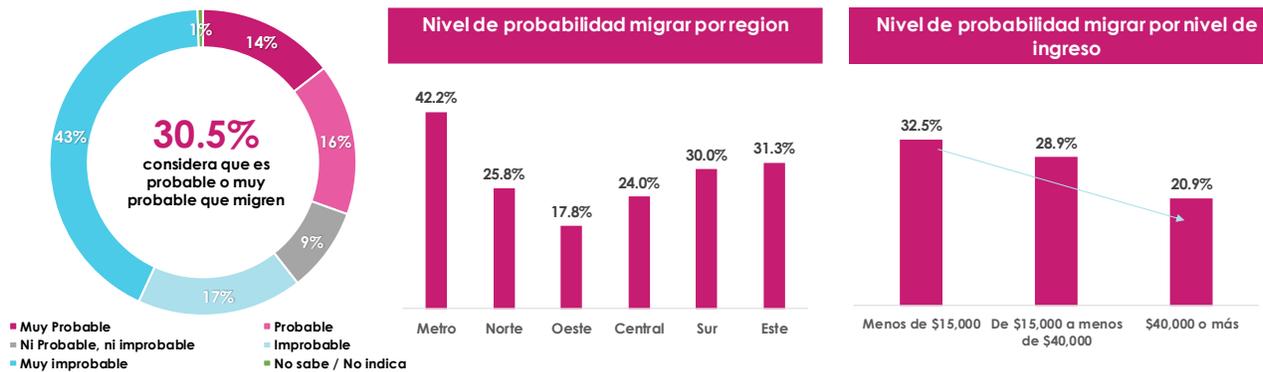
⁴ La pregunta sobre las necesidades se realizó de manera abierta, donde se les solicitaba a los encuestados que mencionaron los tres problemas o necesidades principales que enfrentan en su comunidad en la actualidad, como consecuencia del paso del Huracán María. Las respuestas provistas por los encuestados fueron sintetizadas a través de la técnica de análisis de contenido. Las categorías que se incluyen en la discusión son el resultado de ese ejercicio.

ALTA LA PROBABILIDAD DE MIGRACIÓN ENTRE LAS FAMILIAS CON NIÑOS

Al comparar la situación socioeconómica actual en sus comunidades con la situación previo al Huracán María, cerca de una tercera parte considera que la misma es peor (32.3%), observándose una proporción mayor en las regiones Central (44%) y Norte (35%) que presenta percepciones sobre la situación que tienden a ser más pesimistas.

Tomando en consideración la situación en sus comunidades y el País, en tres de cada diez de los hogares encuestados plantearon que es “probable” o “muy probable” que migren como consecuencia del paso del Huracán María (30.5%). Esta proporción es sustancialmente mayor entre los hogares de la Región Metropolitana (42.2%) y algo mayor en los hogares con ingresos menores a los \$15,000 (32.6%). Aquellos que entienden que es probable o muy probable que se muden, algo más de la mitad (51.2%) está considerando mudarse a los Estados Unidos.

NIVEL DE PROBABILIDAD DE MIGRACIÓN



Nota: La base de esta ilustración son los 705 hogares encuestados.

